



**65**

**Teresa Guardans**

**CRISTINA KAUFMANN,  
A LA BÚSQUEDA DE LO ESENCIAL**

**CRISTINA KAUFMANN,  
A LA BÚSQUEDA DE LO ESENCIAL**

Teresa Guardans

|   |    |
|---|----|
| PRESENTACIÓN .....  | 3  |
| 1. UNA VIDA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN .....                 | 5  |
| 1.1. La vocación de una joven europea .....                     | 5  |
| 1.2. Maduración y renovación .....                              | 8  |
| 1.3. Volver a las fuentes .....                                 | 10 |
| 1.4. «Regreso a las fuentes»... ¿A cuáles? .....                | 11 |
| 1.5. Al cuidado de la comunidad .....                           | 12 |
| 1.6. «Procuren ir comenzando siempre de bien en mejor...» ..... | 14 |
| 1.7. A la intemperie .....                                      | 17 |
| 1.8. Un rico magisterio .....                                   | 18 |
| 2. MAESTRA DE VIDA INTERIOR: UNA PEQUEÑA SELECCIÓN .....        | 22 |
| BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA .....                                | 30 |
| NOTAS .....   | 31 |

La idea de este cuaderno surgió del seminario «El lenguaje de los místicos» que se impartió en *Cristianisme i Justícia* durante el curso 2010-2011. Una parte de este seminario se dedicó a presentar la espiritualidad de la religiosa carmelita Cristina Kaufmann. Aunque la colección EIDES se centre de modo especial en la espiritualidad ignaciana, creímos que era de un gran interés dar a conocer el testimonio y la obra de esta mística de nuestro tiempo.

**Teresa Guardans** es doctora en Humanidades y profesora del CETR ([www.cetr.net](http://www.cetr.net)). Su último título publicado: *La verdad del silencio: por los caminos del asombro* (Herder, 2010).

Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • Tel: 93 317 23 38 • Fax: 93 317 10 94 • [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com) • Imprime: Edicions Rondas S.L.  
• ISSN: en trámite • ISBN: 84-9730-284-2 • Depósito Legal: B-37.743-11 • Febrero 2012

La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGA-CIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Solo se utilizarán para la gestión del servicio que le proporcionamos y para mantenerle informado de nuestras actividades. Puede ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a Barcelona, c/ Roger de Llúria 13.

Cuando me llegó la propuesta de un seminario sobre Cristina Kaufmann (1939-2006), carmelita descalza, no estaba yo muy convencida de poder hacerlo. Sin duda una gran persona, pero... Me preguntaba si la experiencia vital de aquella monja, sus luchas, sus esfuerzos podían ofrecernos hoy algo real, a mí, a la "gente de la calle".

Mientras le daba vueltas y hojeaba los materiales que tenía a mano, me encontré con el último correo electrónico que envió a sus hermanas de la comunidad de Mataró, pocos días antes de la aparición de un bulto en el cuello, el primer indicio del cáncer del que moriría cinco semanas después. Es un texto breve que nos muestra a una mujer que, como una esponja, no pierde ocasión para dejarse penetrar por la vida y aprender de cada detalle: el camionero que se le acerca para que le arranque la astilla de hierro clavada en la mano —manos jóvenes y endurecidas que le hablan del trabajo de tantos para que todo funcione como es debido—; la factura del lampista que le recuerda las preocupaciones económicas de la gente; el curso que prepara; la amabilidad del informático que en un abrir y cerrar de ojos le ha resuelto un problema del ordenador portátil y se ha ofrecido a acercarse algún día por la casa para conectarle el ADSL; los primeros jacintos en flor; una chimenea que ha dejado barrida antes de salir, con la leña preparada para la noche y que ha ardido durante su ausencia...: «me hace pensar que a veces hay situaciones donde todo parece parado, apagado, sin vida, sin posibilidades, y entonces viene, desde donde ni se ve ni se espera, una centella que vuelve a avivar el fuego. Total, ha sido un día lleno de enseñanza. Queridas, en conjunto nada, sólo una pequeña aportación a la recreación. Un fuerte abrazo para cada una, Cristina».

«En conjunto, nada.» Simplicidad, apertura, receptividad, lucidez, atención plena, amor, agradecimiento, sinceridad... éste es el perfume que desprende el mensaje. Toda una lección. Primero desde el monasterio, después desde una vida eremítica, ella, más real, más auténtica, tocando más de pies en el suelo, que muchos de los que pasamos nues-

tros días en medio del hormiguero social, buscando quizás protección detrás de nuestros propios muros.

Así que sin darle más vueltas me puse manos a la obra, dejándome guiar por los escritos de quien había sido capaz de transformar su corazón, su mente y sus ojos hasta penetrar las realidades de aquella manera: capaz de abrazar y leer el libro de la vida, descubriendo en cada detalle la “Presencia” siempre presente.

Acercarnos a Cristina Kaufmann nos brinda la oportunidad de ser testigos de los vientos de cambio que cristalizaron en el Concilio Vaticano II. De las esperanzas, los retos y las dificultades que vendrían. Testigos de un esfuerzo de renovación encarnado en una Orden religiosa –el Carmelo femenino–, en la vida de una comunidad –el Monasterio de Mataró– y en la experiencia de la persona sobre la que recayó un destacado papel de representación. Asimismo, nos permite saborear su maestría espiritual, palabras que nacen de un itinerario de búsqueda, de una progresiva desnudez, de una experiencia valiente que –como todo proceso auténtico– trasciende las condiciones concretas en las que se origina: búsqueda de absoluto de una mujer –subrayando, como veremos, esa condición femenina–, una mujer comprometida con un entorno determinado en unos tiempos de profunda y acelerada transformación.

Estas páginas no pretenden ser más que una selección representativa de textos a partir de la ya amplia bibliografía al alcance; algo así como una pequeña muestra a modo de invitación a seguir profundizando en el legado de la hermana Cristina.

La primera parte consiste en un esbozo biográfico que es, a su vez, la “biografía” de una institución en transformación, acompañada de las reflexiones de Cristina sobre la necesidad de renovación de las formas religiosas. A continuación, damos paso a textos en los que nos habla del sentido del trabajo interior, de la espiritualidad. Dos grandes apartados que se corresponden, en cierto modo, con el “doble movimiento” que caracteriza su caminar y del que hablaba a sus hermanas en el año 2000:

«Creo que el momento presente exige a nuestras comunidades un doble movimiento: primero, salir de una instalación en estructuras de aislamiento para aprender a vivir en la intemperie de la pluralidad y el desarraigo de seguridades penúltimas; y segundo, entrar dentro de nosotras mismas, en el más profundo centro dentro del “castillo interior”.»

Ese doble esfuerzo que orientó su vida, la convierte en fuente de sabiduría para todos nosotros.

# 1. UNA VIDA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

---

«Mi vida de carmelita ha estado siempre desde el primer día marcada por la categoría de cambio, de desarraigo, de tensión entre lo viejo y lo nuevo, entre lo esencial y lo accidental. La fe en la vocación, la certeza de que el camino de Teresa de Jesús era también un camino para mí, no me ha abandonado nunca.»<sup>1</sup>

## 1.1. La vocación de una joven europea

Christine Kaufmann nace en Baden (Suiza) en 1939, e ingresa en el Carmelo de Mataró en 1964 –en pleno Concilio Vaticano II (1962-1965)–, adoptando el nombre de Cristina María de la Divina Gracia.

¿Qué es lo que guió a aquella joven europea hasta un monasterio de clausura en España, hasta “el fin del mundo” –si nos situamos en la perspectiva de una familia suiza–, en aquellos años sesenta en los que la inmigración española se hacía sentir con fuerza en Europa y, muy especialmente, en Suiza? Una pregunta que le hicieron a menudo y a

la que ella respondía refiriéndose a dos hechos: el impacto que, a los 12 años, le causó la visión de una *Mater Dolorosa* del Greco, en clase (¿de qué país podía salir una imagen como aquella?); y una representación teatral del *Diálogo de Carmelitas* de Bernanos, presenciada a los 14 años:

«Una representación del drama en el teatro de mi ciudad natal penetró de lleno en lo que yo tenía por la experiencia más importante de mi vida hasta entonces, los 14 años, el saber que existía una manera de mirar que volvía transparente toda la realidad: mirar –saber– amar como itinerario del ser, que Dios es Dios de amor,

con quien se puede vivir con pasión y con fascinación e intimidad toda una vida. Y que este amor pasaba por el corazón humano, mío y de otro, pero no quedaba ahí, que era posible quedarse como prendida por ese fuego.» (*FdP*, 20)<sup>2</sup>

«La experiencia con el Carmelo según G. Bernanos no me acercó, sin embargo, a la institución, a la realidad histórica, ni a lo que luego conocí como la obra de santa Teresa. Pero sí sabía que esta forma era la que correspondía a lo que llevaba dentro, sin saber bien de dónde me venía esta certeza. La vida de Edith Stein, la carmelita judía asesinada en Auschwitz, me acercó algo más a la realidad concreta. Me hizo buscar las obras de Teresa y leer con atención la *Vida* que a la filósofa alemana le había descubierto su propio camino dentro del cristianismo. Lo que entendí claramente era que el Carmelo me haría posible vivir lo absoluto del amor de Dios en una radicalidad fascinante, en comunión con personas que lo habían vivido antes que yo. Coincidió con Teresa de Jesús en que no era una huida absurda del mundo, que la clausura encerraba la paradoja de una libertad y una pasión más allá de todos los muros y de todos los dogmas, algo que sobrepasaba todo lo que se podía entender como institución o ideología cerradas sobre sí mismas.» (*FdP*, 22)

Una visión de España y del Carmelo idealizada y desencarnada, dirá años más tarde, pero que la impactaron con suficiente fuerza como para mantener

vivo aquel anhelo. Teresa de Jesús y Edith Stein, la madre y la hermana, los dos modelos que la acompañarán siempre: dos mujeres lúcidas, valientes, mujeres de hondura, con cabeza y corazón. En 1959, una vez finalizados los estudios de puericultura, viaja a Barcelona por primera vez, quedándose en casa de una familia para hacerse cargo de los hijos durante casi un año. En seguida empieza a aprender el catalán y el castellano. De vuelta a Baden, trabajará en la maternidad y colaborará con una parroquia enseñando alemán a los inmigrantes españoles. En los tres años siguientes regresará varias veces a Barcelona, quedándose en casa de la misma familia. Una hermana suya recuerda que estaba totalmente convencida de que Cristina se casaría con un español. Mientras tanto, ella se debatía entre el deseo de una vida “normal” y una llamada interior que no se apagaba. Desde 1962, la idea de hacerse carmelita descalza en España arraiga con fuerza. Escribe a algún monasterio; en noviembre del 63 visita el de la Inmaculada Concepción, en Mataró, y lo tiene claro: pide la admisión. Volverá a Suiza para cerrar asuntos personales y despedirse de los suyos. En marzo de 1964 ingresa en el monasterio de Mataró. Una decisión difícil para su familia, que desde entonces pasarían cada año las vacaciones en España, cerca de ella, en un hotelito de Caldes de Estrach, a pocos kilómetros de Mataró.

«¿Qué es lo que encontré al entrar en 1964 en el Carmelo? Me encontré con la realidad. Había imaginado algo sin cuerpo, sin historia, sin realismo. Me encontraba conmigo misma. Ahí estaba la comunidad, las

hermanas, las costumbres, la manera de vestir, de comer, las mentalidades, la liturgia [...] Todo lo imaginario tenía ahora cuerpo, sonido, color y yo estaba ante el desafío de integrar todo ello en mi propia experiencia y mi vocación. [...] Lo más importante para mí de aquellos primeros años en el Carmelo fue la experiencia de lo absoluto de Dios vivido en la contingencia de una vida diaria de lo más pequeña y vulgar. [...] En la crisis quedó en pie la inefable verdad de la llamada de Dios y la conciencia de esta llamada, pero fue necesario encarnarlo en la realidad que no tenía nada que ver con lo que Bernanos describe en su obra sobre la vida de comunidad en un Carmelo.» (*FdP*, 23)

La adaptación a la nueva vida no fue nada fácil. Lo recuerda en su conferencia en la Asamblea de la Federación de Carmelitas Descalzas de Aragón y Valencia, en 2005,<sup>3</sup> una intervención en la que quiso reflexionar a partir de su experiencia de cuarenta años como carmelita. La mujer madura, que podía mirar atrás con perspectiva, distingue entre las dificultades que formaban parte de un choque cultural entre su Suiza natal y España, y las que surgían del forzar a la vida espiritual a quedar prisionera de unas formas fosilizadas y obsoletas:

«Mi idealismo desencarnado se iba desvaneciendo a lo largo de un aprendizaje y noviciado que abarcaba todo, cuerpo, historia, corazón, espíritu. Recuerdo cómo las “terribles noches oscuras” que me produjeron estas cosas, me lanzaban más

al centro de mi único deseo: seguir a Dios en la llamada que me dirigió y acoger su amor en la forma que Él me fuera enseñando. El no comprender, no sintonizar interiormente con esas costumbres y formas de vivir, me parecía que era parte del misterio de Dios mismo. Hoy sé que en todo ello había una profunda equivocación. Era la sacralización de una manera de vivir. Lo que sí formaba parte del misterio de Dios para mí fue el aprender a vivir aquella situación con apertura teologal, fe, esperanza y amor. Dios no lo quería, ni lo permitía, pero sí, me salvaba, me liberaba en aquello. [...] Todo esto fue posible gracias al gran amor afectivo y real que me demostraban todas las hermanas desde el primer momento y sobre todo la que entonces era priora y maestra de novicias.» (*FdP*, 168-169)

Se trata de Madre Carmela (1909-1997), una mujer franca, inteligente, enérgica, cordial, paciente, magnánima..., a la que Cristina, y toda la comunidad de Mataró, recuerdan siempre con agradecimiento y amor filial. A pesar del rigor de aquellos tiempos, “sentíamos libertad en todo nuestro ser”, Madre Carmela hacía posible que se respirase “apertura, visiblemente y en verdad”; el ambiente era humano. La relación con cada una de ellas era estrecha. Las hermanas recuerdan las dificultades de adaptación de Cristina, que llegó a enfermar y tuvo que guardar cama durante largas temporadas.<sup>4</sup> Una “crisis” que duró casi tres años y que superó con el apoyo y la confianza de Madre Carmela.



«En esta primera etapa, en la que la comunidad todavía vivía totalmente anclada en las tradiciones “perennes” de hacía 400 años, la superficie de la vida ya se iba viendo rizada por el soplo del Espíritu Santo en el Concilio, como se riza la superficie de un lago con la brisa antes de que se forme una tempestad de tramon-tana [...]. La renovación conciliar abrió en mi interior el puente entre lo que había vivido antes de ser carmelita y lo que se tenía que desplegar más y más en la Iglesia y también en nuestras comunidades. Empecé a ver que la diferencia entre la cultura en la que nací y crecí y la que reinaba en la comunidad podía ser superada, se podían encontrar, y más aún se podían enriquecer mutuamente.» (*FdP*, 169)

El abismo insalvable es el que se genera entre formas vivas y formas muertas, entre aquellas conectadas a la vida, a la realidad, y las estériles. Si la vida interior puede enraizarse en cultura viva, sea la que sea, logra fructificar a pesar de las dificultades propias de todo trasplante.

Probablemente el hecho de vivir un desarraigo por partida doble—el cultural y el institucional—favoreció la capacidad de discriminación de la hermana Cristina, una mirada capaz de distinguir, en aquel legado ancestral, entre lo que podían ser instrumentos al servicio de la vida y la innecesaria y contraproducente fijación a unas formas. Basta pensar, por ejemplo, en el trato otorgado a las Escrituras. En la etapa “pre-renovación”, las monjas—al igual que en los tiempos de santa Teresa—no tenían acceso di-

recto a la Biblia; los frailes, sí. Cristina proviene de la Europa de la Reforma, tierra de convivencia de comunidades protestantes y católicas—sin olvidar una significativa presencia judía—, un ambiente en el que la lectura de la Biblia alimentaba la espiritualidad. Ella misma, con catorce años, la había leído de cabo a rabo. ¿Cómo no iba a ver el sin sentido de unas normas que impedían la formación de las mujeres, que perpetuaban temores y desprecios sin fundamento alguno?

El esfuerzo de concreción del “retorno a lo esencial” que preconizaba el Concilio surgía, en verdad, de la vida interior de las comunidades; pero ésta se construye con los itinerarios con los que cada una llega a esa vida comunitaria, y sus aportaciones a la misma. No podría ser el mismo el ambiente que se respira en una comunidad en la que la mayoría de sus miembros son hijos o hijas de entornos ampliamente agrícolas, en los que el peso de la religiosidad se hace sentir todavía con fuerza... y el que se respira allá donde la gente proviene mayoritariamente de realidades urbanas fuertemente laicizadas y plurales. Por ahí habría que buscar algunas de las claves del difícil proceso postconciliar que se vivió en el Carmelo y que desembocó en la escisión.

## 1.2. Maduración y renovación

En 1968 la hermana Cristina profesa solemnemente. Dos años después es elegida subpriora y maestra de novicias. En 1973 será elegida priora, cargo en el que repetirá tres trienios más (hasta 1986), el máximo posible, con dispensa inclui-

da; será reelegida de nuevo en 1989, con renovaciones hasta julio de 2001. Al final de este cuaderno, adjuntamos un cuadro cronológico que facilita poderse hacer una idea rápida del curso de los acontecimientos, los de la Orden y los de la vida personal. Las disposiciones conciliares animan al *aggiornamento* de las órdenes religiosas, a revisar las formas de vida invitando a un «retorno a las fuentes»; toda su vida de carmelita –dirá– «estaría marcada por el “cambio”, por la tensión entre lo esencial y lo accidental».

«No sé si acierto si digo que en nuestras comunidades el movimiento empezó gracias a aquella frase consoladora y animadora del documento *Perfectae Caritatis*, “volver a las fuentes”. Me parecía que esta invitación tenía en sí todas las ventajas de ser un estímulo para la fidelidad al carisma de cada orden pero apoyándola en un más profundo conocimiento del mismo. Con todo, daba pie a interpretaciones encontradas: simplemente retroceder a lo que vivían y hacían los fundadores, o bien salir al encuentro de los fundadores en su tiempo y aprender de ellos cómo salir nosotros al encuentro de nuestro momento histórico y vivir el carisma primigenio en este momento.» (*FdP*, 173)

Anclarse en las formas de vida del siglo XVI o abordar el presente desde el espíritu fundacional... Para entender bien el alcance del conflicto y el espíritu de cada uno de las dos opciones encontradas, recordemos cuáles son las “fuentes” del Carmelo.

Desde, como mínimo, el siglo IX a.C. el Monte Carmelo, en Palestina (Israel) fue lugar sagrado para varias tradiciones religiosas, acogiendo a buscadores solitarios y a pequeñas comunidades. Desde el siglo IV también los eremitas cristianos buscaron la soledad en aquellos parajes, una tradición que se vio renovada en el siglo XII, cuando al finalizar la tercera cruzada, algunos devotos calabreses, peregrinos o cruzados, decidieron quedarse y establecerse en el monte. Aquella comunidad de eremitas del Carmelo, de “carmelitas”, recibió el reconocimiento por parte de Roma bajo unas reglas de vida que pasaron por más de una redacción. La versión de 1247 fue la que en el futuro sería considerada como la “Regla primitiva”. Se trata de un texto breve (no ocupa más de dos o tres hojas), firmado por Alberto, patriarca de Jerusalén, que recoge en veinticuatro puntos unas orientaciones para aquellos eremitas que viven en la montaña bajo su jurisdicción. El primer punto es el enunciado, y los tres siguientes sintetizan la esencia del conjunto:

«2. En muchos lugares y de muchas maneras los santos Padres establecieron de qué suerte cada uno, cualquiera que sea la Orden a la que pertenezca o el modo de vida religiosa que hubiere elegido, haya de vivir en obsequio de Jesucristo, y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia. 3. Pero como nos pedís que os demos una fórmula de vida adecuada a vuestro proyecto común y a la que deberéis ser fieles en el futuro. 4. Ordenamos lo primero, que tengáis por Prior a uno de entre vosotros...»

Elección del prior, habitar en el lugar que más convenga, sin propiedades personales, comida en común, vida frugal, castidad, trabajo, cultivo del silencio, oración, servicio... una serie de orientaciones básicas para favorecer lo esencial: «vivir en obsequio de Jesucristo». Unos años después la orden carmelita se expande por Europa conservando, en parte, el estilo eremítico y el valor del silencio –rasgos tan característicos de la vida en la montaña sagrada–, pero incorporando también el apostolado activo propio de las órdenes mendicantes que en aquel momento florecían con fuerza en una Europa herida por las desigualdades y la miseria.

¿Había mujeres eremitas en el monte Carmelo? Se sabe que había contemplativas, desde el siglo III, en los desiertos de Siria, Egipto, Palestina, Turquía... Son las *Ammas*, las madres del desierto. Pero no hay rastro de ellas en el Carmelo. Así pues, la Regla Primitiva es una regla escrita por hombres, y para hombres. Pero cuando el movimiento llegó a Europa pronto contó con la incorporación femenina, pues hay noticia de unas “beatas carmelitas” en Italia, a finales del siglo XIII. Y en 1452 se produce la aprobación oficial de una regla para monjas carmelitas, estableciendo para ellas la clausura como era obligado para cualquier comunidad femenina. En España los primeros monasterios serían el de Écija (1450) y el de la Encarnación de Ávila (1515), en el que entraría Teresa de Jesús en 1535: unos muros no pocas veces impuestos a hijas de familias acomodadas, que procuraban sobrevivir a su confinamiento lo mejor posible.

### 1.3. Volver a las fuentes

Teresa de Jesús funda el primer monasterio “reformado” en 1562, el de San José en Ávila, no tanto como respuesta al ambiente relajado de la Encarnación –dirá Cristina–, sino como renovación del carisma contemplativo del Carmelo. En 1567 ven la luz las primeras Constituciones:

«La Santa es consciente de que la norma que tiene que regir la nueva familia por ella fundada es la Regla primitiva de la Orden del Carmen, toda ella un ramillete de textos bíblicos que centran toda la vida del Carmelo en este punto: “vivir en obsequio de Jesucristo”. Cómo lo entiende santa Teresa para sus hijas, lo expone en el *Camino de Perfección*. Y resumiendo esta doctrina en forma de *Constituciones* para que quede una firmeza jurídica de su carisma, redacta unas pocas normas que sirvan de columna vertebral jurídica.

Son de un estilo sumamente sencillo, corto, mucho más espirituales que las abundantes prescripciones de las *Constituciones* antiguas que se guardaban en la Encarnación sin guardarlas. La Santa insiste con vehemencia en su epistolario con el P. Gracián y otros ante la definitiva redacción de las leyes, que éstas fueran esenciales, no pesadas, que con guardar la Regla ya se hacía bastante. Y ella confiesa que no “pudo acabar con ello”, pues los frailes carmelitas no estaban en condiciones de entender el genio de esta mujer que sabía lo nefasto que era sentirse aplastado por muchas leyes pesadas

que no dejan respirar a las almas. Y ella, como mujer, no podía intervenir directamente en la redacción y tuvo que dejar este cometido al Capítulo de sus frailes. Ella hizo una especie de encuesta entre las hermanas y luego lo comunicaba al P. Gracián para que éste lo llevara al Capítulo. Insiste en que no se pongan preceptos menudos y complicados. [...] Teresa tiene necesidad urgente de ver unas Constituciones escritas e impresas para que su obra quede bien asegurada de falsas interpretaciones, de los antojos de cada priora, de los humores cambiantes de los superiores que después vinieren.» (FdP, 91-92)<sup>5</sup>

No sólo no podía intervenir directamente; en 1581, un año antes de morir, tuvo que ver cómo se modificaban las Constituciones quedando reforzados y ampliados aspectos normativos y jerárquicos.

«Teresa acoge en la Regla el estilo eremítico de la vida contemplativa: “el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sino ermitañas” (C. 13,6). Luego ella le pone su sello peculiar, justamente obligada por la ley de clausura, por la tutela a la que está sujeta la mujer en la Iglesia de su tiempo. El lugar solitario del Monte Carmelo donde los ermitaños erigen sus celdas alrededor del oratorio común se convierte en un monasterio donde cada monja tiene su celda en el mismo edificio y todas juntas quedan cercadas por el muro de la clausura.» (FdP, 209-210)<sup>6</sup>

#### 1.4. «Regreso a las fuentes»...

##### ¿A cuáles?

¿A la Regla primitiva? ¿A las Constituciones de 1567? ¿A las de 1581? ¿A unas Constituciones marcadas por la condición de la mujer en la Iglesia y en la sociedad del siglo XVI, o salir al encuentro del carisma primigenio desde el propio tiempo histórico? En aquel período postconciliar se trabaja por unas *Declaraciones* inspiradas en la Regla y en las Constituciones de santa Teresa, las de 1567; repensándolas desde el reconocimiento de la vida de unas mujeres con plenas capacidades, que no necesitan vivir supeditadas a la tutela masculina; mujeres con derecho a la formación, a hacer oír su voz, a tomar decisiones; una redacción que busca vivificar la clausura como instrumento al servicio de la vida interior, sin miedos ni desconfianzas. Poco a poco van desapareciendo las rejas con sus púas, las liturgias invitan a una mayor participación, se favorece la oración personal, se aligeran los hábitos, se abren las posibilidades de formación, se flexibiliza la vida comunitaria... Pero no todos los monasterios piensan igual. Un grupo de Carmelos, mayoritariamente españoles, son de la opinión de que unas Constituciones, inspiradas por el Espíritu Santo, no necesitan actualización de ningún tipo; que son atemporales y que las modernizaciones responden, en gran medida, al deseo de disminuir la exigencia de la vida carmelita. Destaca en este movimiento “tradicionalista” el nombre de la Madre Maravillas (1891-1974), fundadora de numerosos monasterios; y el del Carmelo de La Aldehuela (Getafe), en el que

murió. La Madre Maravillas fue canonizada en 2003.

Para la elaboración de las nuevas constituciones, el Prepósito General de la Orden, el padre F. Monahan, visitó todas las provincias recogiendo las sugerencias de las carmelitas por boca de sus delegadas. En 1975 se reúne con la delegación catalana. El resultado de las consultas son las *Declaraciones a las Constituciones “primitivas” de santa Teresa para las Carmelitas Descalzas* que se aprueban en 1977, *ad experimentum*, por cinco años. Cinco años después –en 1982– Roma envía un cuestionario para valorar el ensayo llevado a cabo. En noviembre de 1984, tras un silencio de dos años y medio, todos los Carmelos reciben una carta firmada por el cardenal Casaroli, Secretario de Estado del Vaticano, anunciando la redacción de unas nuevas Constituciones bajo la presidencia de la Sagrada Congregación. Se ponía así punto final al proceso de reflexión iniciado;<sup>7</sup> un duro golpe al que siguieron años de “tensiones fecundas”, de confrontación y de debate, pero también de intrigas y de enemistades, hasta que...:

«Después de años de sufrimiento, trabajos y esfuerzos para caminar unidas en la diversidad, se consolidó la división de la Orden con la promulgación de las *Constituciones para los monasterios de Carmelitas Descalzas*, el 8 de diciembre de 1990, por el Papa Juan Pablo II. Fueron aceptadas por sólo 123 comunidades de monjas carmelitas de diversos países. Y el 17 de septiembre de 1991, la Sede Apostólica

aprobó las *Constituciones según las disposiciones del Concilio Vaticano II*. Las 763 comunidades restantes se acogieron a este nuevo texto.»<sup>8</sup>

### 1.5. Al cuidado de la comunidad

En todo aquel proceso la Comunidad de Mataró y, muy especialmente, Cristina, no pudieron evitar ser el blanco de duras críticas. Las reflexiones del claretiano S.M. Alonso nos permiten hacernos una idea de la situación:

«Conozco algunas críticas que se han hecho a Cristina y a su querido Monasterio de Mataró. Y tengo que confesar que me parecieron y me siguen pareciendo tristes, porque las considero infundadas. Suponer en Cristina algún deseo de protagonismo o una intención de “reformar” el Carmelo, cambiando o modificando su verdadera identidad carismática en la Iglesia, o algunos de los elementos esenciales que la integran, y no, más bien, querer decididamente volver a lo esencial y, desde ese “núcleo” irrenunciable, interpretar y vivir todo lo demás, “con prudencia y coraje a la vez, con fidelidad y creatividad”, es no sólo un gravísimo juicio temerario, sino una gravísima falsedad. [...] En todo caso, lo cierto es que ella –Cristina– nunca se habría permitido juzgar a nadie con tanta dureza ni “descalificarle” con tanta poca comprensión y caridad. Y, menos todavía, en nombre de la fidelidad. [...] No hubo nunca en ella un gesto o una palabra de rebeldía. Pero tampoco vivió en la ciega su-

misión. Supo ser fiel y obediente sin traicionar su propia conciencia y la entera fidelidad a Dios, como “hija de la Iglesia” [...] Cuando se estaba viviendo aún esta misma dolorosa situación me decía desde Mataró: “de momento hemos hecho lo que podemos con nuestros pobres medios. Lo demás lo dejamos en manos de Dios. Y confiamos y esperamos contra toda esperanza. Siento que, en medio de todo, crece en mí el deseo de la paz y el silencio interiores. Dios es el más importante; todo lo demás, leyes, intrigas, forcejeos... quedan tan en la periferia...” »<sup>9</sup>

Sus hermanas subrayan el espíritu de servicio, la responsabilidad y el poco deseo de protagonismo con que Cristina asumió la tarea para la que había sido elegida. Así lo recuerdan ellas:

«Amaba mucho a la comunidad, no hizo nada sin ella. Actuaba siempre con ella y todas juntas proseguíamos el camino de la renovación que nos había señalado el Concilio Vaticano II. Aprendíamos a escucharnos, ampliando la mirada hacia la Iglesia entera, hacia toda la humanidad, no solamente hacia nuestro pequeño recinto. En un afán de búsqueda de los caminos para acercarnos al ideal que nos traza santa Teresa nos propusimos ser una comunidad viva, evangélica, convocada por el amor de Jesús, al servicio de su Iglesia y de los hermanos, en la contemplación y la sencillez. Durante estos años nos dedicamos enteramente al estudio, a la reflexión y a la profundización del carisma teresiano para una adecuada

renovación de la vida carmelitana a la luz del Concilio.

El objetivo principal de la madre Cristina en su quehacer de madre y guía de las hermanas, siguiendo el ritmo iniciado por la madre Carmela, fue dar a la comunidad una sólida formación permanente a fin de hacer crecer a cada hermana en libertad, responsables de su propia vocación.»<sup>10</sup>

La formación fue una de sus preocupaciones permanentes. Hasta ese momento el saber atravesaba a cuentagotas los muros de las clausuras, “racionado” según criterio de los responsables masculinos. Amparada por el ejemplo de Teresa de Ávila y Edith Stein, Cristina lo tiene claro: la opción contemplativa no puede ser sinónimo de oscurantismo e ignorancia. El estudio ha de poder alimentar la vida interior de las monjas que merecen las mismas oportunidades de formación que los frailes. Hay que superar desde las raíces un modelo que supedita las mujeres a los hombres. Ni discriminación ni dependencia: reciprocidad, corresponsabilidad...

«La toma de conciencia de nuestra dignidad de mujer va creciendo en muchas de nosotras. A menudo se ve alimentada por la presencia de mujeres jóvenes en nuestras comunidades que tienen de ello una experiencia más viva y directa de la que, posiblemente, podamos tener las mayores. [...] El flujo y reflujo de experiencias y de enseñanzas entre hermanos y hermanas de la misma Orden, debe ser verdaderamente re-

cíproco. [...] La lectura de la bella carta de Juan Pablo II [...] me permite afrontar este nuevo “comenzar” que nos inculca la Santa Madre “ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor”, desde una nueva libertad evangélica, desde una nueva fraternidad o “sororidad” dentro de la Orden, desde una creatividad amable y delicada, pero no por ello menos determinada e inteligente, perseverante y paciente.»<sup>11</sup>

Sin pretensiones de reformadora, sin duda, pero es evidente que la comunidad de Mataró, con ella al frente, constituyó un referente vivificador del movimiento de renovación.

La reflexión en el interior de las comunidades va unida al deseo y a la necesidad de establecer canales permanentes de comunicación con los demás monasterios. Poco a poco se va consolidando un proceso federativo. En 1987 Cristina es invitada a asistir a la asamblea de la federación alemana; en un encuentro en el que participan la presidenta de la federación alemana, la de la holandesa y Cristina en nombre del monasterio de Mataró, se constituye el *Euro-Team* (1989). Más adelante se sumarán las presidentas de las federaciones de Gran Bretaña y Francia. La dinámica federativa se había iniciado en Cataluña en 1979, pero no será hasta 1993 en que se apruebe y quede constituida la *Federación de Santa María de Montserrat de las Carmelitas Descalzas de Cataluña y Baleares que siguen las Constituciones de 1991*. La madre Cristina es elegida presidenta de la misma.

Son años intensos de intercambio, de construcción de nuevas dinámicas. En 1999 viaja a Chile invitada por la asamblea federal chilena; en 2005 viaja a Estados Unidos. Participa en congresos, atiende demandas de conferencias, cursos, jornadas de reflexión... que provienen tanto del mundo académico como de otras órdenes e instituciones religiosas. Y con el tiempo —y los ojos abiertos a la imparable transformación de las realidades humanas—, crece con fuerza una convicción: ya no basta con reescribir unas Constituciones, es preciso recomenzar, recoger la semilla de la contemplación y plantarla de nuevo, a la intemperie del siglo XXI, dejando atrás las antiguas estructuras.

### **1.6. «Procuren ir comenzando siempre de bien en mejor...»**

En octubre del año 2000, en el Encuentro de presidentas federales con el padre general Camilo Maccise, toma la palabra la madre Cristina<sup>12</sup>:

«Muchas energías de estos años han sido dedicadas a la tarea de responder a la llamada de la Iglesia a través del Concilio a la renovación de nuestra Orden, de nuestras comunidades. Todos sabemos que han sido años de tensiones fecundas [...] pero también de dolorosas divisiones [...] Hace tiempo que yo siento dentro de mí como que este tiempo de controversia, de lucha, ha tocado a su fin y me siento invitada a una nueva etapa, a concentrar todos mis esfuerzos y mi interés en encarnar hoy, aquí, en el marco real que Dios me

brinda para realizar mi vocación, el carisma teresiano-sanjuanista. Estoy convencida de que una época concreta, la que va desde la fundación de San José de Ávila en 1562 hasta hoy, toca a su fin para muchos Carmelos en Europa, quizá en el mundo occidental en general. [...]

Desde las primeras veces que oía leer la Regla en el refectorio me llamó poderosamente la atención la frase “Vivir en obsequio de Jesucristo”. Sigo pensando que aquí está condensado todo el contenido de ella y aun todo el contenido de nuestra vocación como cristianos y carmelitas. Hoy esta frase me invita a contemplar todo el panorama interior de mi vida como carmelita, mi vida “en obsequio de Jesucristo”, la vida desde Él y con Él y para Él y para todos. Yo me pregunto si damos demasiado fácilmente por supuesto este vivir en obsequio de Jesucristo. Lo primero, lo esencial, lo único necesario es esto. Para mí, esto es la vida mística. Es un entrar más y más en el misterio del Amor de Dios en Cristo, el misterio de mi propia vocación, mi vida real, la que ha transcurrido durante 36 años en el Carmelo. [...] Nos hemos acostumbrado a que lo que es una norma de vida para hombres del siglo XIII en Palestina y lo que es una legislación constitucional para mujeres en el siglo XVI en España, se puedan tener simultáneamente como normas de vida para hombres y mujeres del siglo XX y XXI. No sé si en nuestras comunidades hemos experimentado un auténtico asombro ante la “crea-

ción” de Teresa a partir del texto primitivo. Hay coincidencia en lo esencial de toda vida contemplativa, pero nada más.

[...] Este ideal eremítico que la Santa vivió traducido a la manera que podía en su tiempo tiene que ser nuestro ideal ahora, traduciéndolo a nuestra realidad. Los elementos culturales del tiempo de la Santa no son solamente las rejas, los hábitos, los horarios, los trabajos y las ceremonias. Lo son igualmente la visión que reinaba en aquella sociedad y aquella Iglesia sobre la realidad del ser de la mujer en esta sociedad y esta Iglesia. [...] Abrir los ojos a horizontes nuevos y reconocer en nuestra hora la vigencia del carisma, contenido en la Regla y actualizado en su tiempo por la Santa y que ahora nos toca a nosotras transmitirlo vivo a futuras generaciones de la Iglesia.»

Cristina pone de relieve el esfuerzo realizado durante 30 años en un proceso de renovación; pero siente que ha llegado el momento de profundizar en el ideal eremítico:

«Me parece que si estamos atentas a la realidad que ya nos envuelve, desde la experiencia interior viva, mística, entonces es cuando vamos caminando y pasando de una forma a otra forma de vivir, de unas estructuras a otras, no por amor al cambio sino por interior necesidad, porque el Espíritu mismo nos conduce y nos lleva. [...]

Creo que el momento presente exige a nuestras comunidades un doble



movimiento: primero, “salir” de una instalación en estructuras de aislamiento (clausura física mal interpretada y clausura en sistemas de pensamiento) para aprender a vivir en la intemperie de la pluralidad y el desarraigo de seguridades penúltimas, y segundo, “entrar” dentro de nosotras mismas, en el más profundo centro dentro del ‘castillo interior’. No creo en cambios estructurales externos que se contentan con modificar los hábitos y los ‘hábitos’, con construir edificios modernos y funcionales, con adquirir algunas ideas nuevas y formas “modernas” de vivir en comunidad. Esto no puede renovar a las personas, no puede responder a lo que el Espíritu nos pide. Pero sí creo en la fuerza de la vida interior, en el manantial irrestañable de vida nueva que brota en cada persona que es el Espíritu de Jesús (cf. Jn 4,37-39). Podemos ser fuentes de agua viva para quien quiera descubrir su propia sed.

La Regla como documento de Oriente medio, lugar donde confluyen los nacimientos de diferentes religiones, es para hoy y contiene para hoy, quizá implícitamente, una llamada al ecumenismo, al diálogo interreligioso. [...] La hospitalidad espiritual y física, la acogida sin pretextos, la amistad ofrecida en libertad y respeto, la comprensión cordial de las inquietudes de muchos, el testimonio sobrio y sereno de nuestra alegría, la permanencia callada en nuestro lugar, son dones que podemos ofrecer y compartir. Pero sobre todo, deberíamos aportar el ser con

todo lo que esto significa y yo no sé explicar bien, lo intuyo y lo percibo desde la Palabra que me habita, en la que soy y estoy.

[...] Por aquí van mis pensamientos cuando considero el posible papel de nuestras comunidades en el futuro. No me preocupa sólo la falta de vocaciones, el envejecimiento físico de las comunidades; la crisis es más honda. Es cuestión de redescubrir las raíces y hundirlas en la tierra que Dios nos da, ahora y aquí. “Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor” (Fundaciones: 29,32). Creo nos urge en el momento presente entrar en la dinámica de la fundadora que no da nunca su obra por acabada porque la vida que le bulle por dentro es el amor y el amor no acaba nunca.» (FdP, 209-224)

Pronto veremos que cuando está pronunciando estas palabras, Cristina está a punto de dar un paso importante para encarnar su vocación en una nueva forma de vida. Pero antes de retomar el hilo biográfico, atendamos a sus palabras cinco años después, en su intervención ante la Asamblea de la Federación de Aragón y Valencia (febrero 2005)<sup>13</sup>, profundizando sobre esa misma intuición:

«La etapa de renovación conciliar que a muchas de nosotras nos alcanzó en nuestros años de juventud en la Orden se puede considerar como acabada con la declaración de las nuevas Constituciones de 1991. Y todo acabamiento, toda meta, es siem-

pre un nuevo punto de partida. [...] Me parece importante que nosotras, hoy, sepamos reconocer el acento de riesgo que es inherente a la vocación cristiana y teresiana y, al mismo tiempo, nos sintamos firmemente arraigadas en nuestro ser de monjas, habitantes del silencio y de la soledad. La intemperie actual es nuestra “clausura”, el riesgo y la pobreza de fuerzas son los muros que nos protegen contra la mediocridad y la opacidad y la vanidad.

[...] No tenemos que preguntar tanto ¿hasta dónde tenemos que adaptarnos, forzadas por la situación?, para responder al momento histórico que nos toca vivir, sino hasta dónde podemos ir en nuestra búsqueda de encontrar nuestro sitio en el mundo, para poder vivir el regalo de nuestra vocación hoy, que sea una vivencia que nos construya como personas y que esté al servicio para los demás.

[...] Estoy convencida de que tenemos que salir de nuestras estructuras de vida comunitaria. Todo el peso de la clausura material como la hemos ido viviendo sustancialmente hasta hoy y la seguimos viviendo en muchos aspectos, ya no tiene el monopolio de ser la única forma de vida comunitaria que salvaguarde y alimente la oración interior, la amistad con Dios y entre nosotras. Sigo afirmando que tenemos que abrirnos a una variedad en la comunión. En una federación deben poder haber distintas formas de comunidad. La federación misma tiene que ser más y

más una auténtica comunidad de comunidades.»

Y sugiere algunos ejemplos: pequeñas comunidades de tres o cuatro hermanas en plena ciudad, espacios de oración compartida con las gentes; casas de carácter eremítico, casas en comunión con otras órdenes contemplativas, la posibilidad de unirse a un estilo de vida contemplativa por períodos de tiempo limitado... Cuando Cristina pronunciaba estas palabras, sabía lo que hablaba: hacía ya cuatro años que “practicaba” el carisma teresiano rompiendo con el modelo conventual.

### 1.7. A la intemperie

«Pasando de una forma de vivir a otra, no por amor al cambio sino por interior necesidad» –decía en la asamblea de finales de octubre del 2000–. Dos meses después, el 13 de diciembre, convocaba a las hermanas a Capítulo conventual para exponerles que desde hacía unos meses se sentía llamada a llevar una vida más eremítica, de mayor soledad. Les habló del regalo de una “nueva vocación”:

«No me siento con vocación de fundadora, lo digo una vez más [...]. Pero, sí, siento el regalo que Dios me hace de vivir el carisma de santa Teresa con unas formas diferentes de las que he vivido hasta ahora, si la comunidad lo ve bien. [...] ¿Y mi relación con la comunidad? Una vez más quiero expresar mi disposición de total obediencia, de servicio, de entrega, en la medida en que la comunidad lo considere útil, teniendo

do en cuenta este nuevo estilo de vida que llevaría.»<sup>14</sup>

«No lo concibo como algo limitado en el tiempo, pero tampoco sé si será para siempre...» Propone evaluar la experiencia pasado un año, «si a las hermanas les parece bien». «La noticia cayó como una bomba», escriben ellas. Tras un intenso proceso de reflexión, el 25 de marzo de 2001 la comunidad da su consentimiento. Se concreta la marcha para finales de octubre; en julio terminaba el trienio como priora. Cristina vivirá en el “pajar” rehabilitado del Mas Tortadés, en una zona montañosa, las Guilleries. El 12 de abril, Jueves Santo, siguiendo la costumbre, la priora lava los pies a las hermanas, sirve la mesa y pronuncia unas palabras. Aquel año el ambiente, el tono, sonaba a despedida:

«Hoy este momento me parece que está impregnado de una carga peculiar para mí, es como si anticipara el momento de dejar ya el servicio de priora que he intentado llevar a cabo durante muchos años con fidelidad al mandato que Jesús nos da hoy: ‘Si yo, el Maestro, el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unas a otras’ [...] ¿He sabido hacer feliz a cada una con mi presencia de amiga, de hermana, de madre que ama sirviendo? Señor, tú lo sabes... Por tu gracia, ahora me siento preparada para volver a la hilerera de la comunidad. Empezar así una nueva etapa de mi vida, la última, la del retorno a Dios. Quiero servirte en cada hermana...»

En ese momento en una revisión médica se le detecta un melanoma que, de-

bidamente tratado, no será obstáculo para seguir adelante con el proyecto. Sólo se modificará el plan de visitas, pues tendrá que acercarse a Mataró cada quince días para una revisión. El 30 de octubre inicia pues esa nueva etapa de vida y oración en soledad, y de inmersión en la naturaleza: «la lluvia, la nieve, el frío, el sol, el canto de los pájaros, le entraba por todos los poros», el trato simple y solidario de la gente de los alrededores... Cristina prepara algún curso, charlas, artículos, traduce... Dos años y medio más tarde se traslada a una casa algo más grande, cerca del pueblo de Espinelves, con capacidad para poder acoger a algunas hermanas de la comunidad o de la federación en períodos de retiro. Ella intensifica su actividad participando en congresos, acompañando ejercicios espirituales e impartiendo cursos. Hasta el 18 de marzo de 2006, día en que nota un bulto en el cuello. Viaja a Mataró; le diagnosticarán un cáncer linfático. El proceso será muy rápido. Cristina se debilita día a día, no responde al tratamiento. Se acerca Semana Santa; sus hermanos viajan desde Suiza. Martes de Pascua, Cristina se apaga: «querría deciros una palabra a cada una... no puedo, no tengo fuerzas... sólo tengo una palabra que deciros: ‘Dios es amor’...». Muere aquella noche, el 18 de abril.

### **1.8. Un rico magisterio**

Hasta aquí el esbozo biográfico de Cristina y también el de un periodo de la vida de su amado Carmelo. Del itinerario interior de Cristina se desprende un rico magisterio del que ofreceremos algu-

nas pinceladas en las páginas siguientes. Un itinerario que ella, en la asamblea de 2005 a la que ya hemos hecho referencia, sintetiza con la ayuda de una imagen:

«Me he sentido muchas veces como quien está atada, muy segura a una cuerda elástica y se arroja a un precipicio, sabiendo de cierto que volverá a su punto de partida, que está firmemente anclado y por esto mismo puede avanzar sin temor hacia profundidades desconocidas o lejanías inexploradas. En los años de plena efervescencia de nuestra Orden, cuando todo parecía que podía tener un futuro inmediato glorioso y lleno de luz mística, cuando me parecía que de todas partes confluían signos de “inminente llegada del Reino de Dios” para las carmelitas, esta sensación de poderme lanzar sin temor creaba en mí un sentimiento de inmensa gratitud y también de generosidad, de dejarme “utilizar” por Dios de la manera que él quisiera. [...] Cuando toda esta visión se iba transformando en un paisaje de niebla espesa, de caminos barrados, de turbulencias en la navegación, la misma imagen me servía para no dejarme abatir por el desánimo, el miedo o la desconfianza hacia mí misma y lo que había hecho.

Desde ahí es fácil para mí leer la posterior inclinación hacia la vida eremítica, la soledad en la que me sitúo ahora como si la cuerda elástica se hubiera contraído en el punto de anclaje y ahí estoy. Hay momentos de mi vida de ahora en los que vivo la

gran alegría de sentirme unida a todas las hermanas de mi comunidad, federación y más allá, como la raíz está unida a las ramas, las hojas y las flores y sin ellas no tendría sentido ser raíz. Otras veces se me abre el horizonte más allá de la circunstancia de ser carmelita, de pertenecer a una Orden y me parece que toco la desnuda realidad de la existencia humana, una cualquiera, que vive ante Dios, desde Dios y pendiente de él, sin más adornos, ni consagraciones ni reglas, simplemente incorporada a Cristo, viviendo el desmesurado misterio de la encarnación en un silencio existencial tejido de insignificancia y de agradecimiento, de pobreza y de serena alegría. La oración, el silencio, el trabajo de escribir, el trabajo manual y la atención a las hermanas que comparten algunos días conmigo, las caminatas por el bosque en un ambiente sobrio, bello en su modestia, me van transformando por dentro. Voy caminando, aunque ya tenga 65 años cumplidos, hacia mi verdadero ser, mi verdad que ahora aflora con libertad. [...] No está acabado el proceso de autoconocimiento. Comprendo ahora mejor que antes lo que dice la Santa: que el propio conocimiento no puede faltar nunca.

[...] La imagen de Dios se ha ido transformando y continúa transformándose [...] La lenta transformación de aquella imagen en el Dios-*Abba*-Madre de Jesús supone para mí un morir y renacer que incluye dolor y gozo, esperanza y desaliento, perplejidad y libertad. Es una pu-

rificación de toda la vida anterior, de las profundidades de mi ser que no había experimentado antes. La purificación de la imagen de Dios, de mí misma y de las relaciones, se me había hecho más necesaria, más actual que nunca. La lectura de los Santos Padres se me hace una vez más, nueva, y al mismo tiempo comprendo mejor que también ellos sólo son los maestros, que lo que me toca hacer a mí no me lo hacen ellos, ni aunque supiera sus textos de memoria. La actitud de aprender es esencial. Es una forma de humildad que ahora comprendo mejor que años pasados.»<sup>15</sup>

Se aprende de los maestros, pero nadie puede recorrer por otro el camino de la desnudez, que avanza de novedad en novedad, adentrándose más y más en lo desconocido... Primero fue ponerse al servicio de la renovación de la Orden; después la búsqueda de lo esencial, más allá de modelos y de formas, porque sólo desde “lo esencial” podría ofrecerse experiencia viva y vivificadora a los hombres y mujeres del siglo XXI. Más allá del futuro de las instituciones religiosas, la mirada y el corazón de Cristina ya estaban en otro lugar, entre la gente, a la intemperie, más allá de los muros, más allá de cualquier resguardo. Esforzándose por disolver todo aquello que pudiera ensombrecer la “transparencia”. Ofrecerse: hacerse transparente, hacer presente el Misterio.

Valgan el recuerdo y las bellas palabras de Roser Bofill –que pasaba temporadas en Espinelves (Girona)–, para podernos acercar a Cristina en esta “última etapa”; para poder sopesar la pro-

fundidad y el sabor de verdad de su caminar:

«Cuando llegábamos a misa los domingos, la encontrábamos ya en la iglesia rezando. Era una compañía silenciosa que nos daba la bienvenida. Luego solía salir a leer la epístola. Alta, con tejanos claros y un grueso jersey, con su toca marrón, leía con voz suave y pausada. Su presencia inundaba de luz la iglesia. Tan serena, tan digna, tan sencilla. Al acabar la misa, como despedida, siempre nos sonreíamos como si fuéramos amigas de toda la vida. [...] Recuerdo que Cristina hablaba en sus charlas y escribía en sus escritos sobre la ‘transparencia’. Esto era su sonrisa: transparente. Su vida: transparente. No hacía falta hablar, sólo contestar a aquella sonrisa con otra sonrisa confiada y agradecerle aquella mirada. [...] Hoy al escribir estas líneas, he leído un pequeño poema suyo:

Mi vocación consiste  
en transparentar  
en la mayor vulgaridad de  
una existencia humana  
el glorioso misterio  
de la vocación  
a que Dios nos ha llamado  
En CRISTO = Cristina (1982)

[...] Cuando me pidieron que escribiera, confesé que sólo conocía su sonrisa. Su sonrisa, tan elocuente, que es una muestra de cómo amar sin hacer nada que aparentemente trascienda de la vida normal. Pero es una sonrisa que transparenta la profundidad de su amor a Dios y a to-

dos. Era una mística con los ojos abiertos. Sonreía a los árboles, a las flores, a los caminos, a las montañas, a las nubes, a los pobres, a los ricos, a los enfermos, a los que no saben

por dónde van. A esa multitud de seres que somos nosotros, que buscamos sólo eso, una sonrisa que nos lleve con alegría al corazón de Dios.»<sup>16</sup>

## 2. MAESTRA DE VIDA INTERIOR: UNA PEQUEÑA SELECCIÓN

---

Una charla sobre santa Teresa, o sobre san Juan, un curso, una conferencia, el mensaje de la hermana-madre Cristina es insistente: «La vida espiritual no es un manto que se pone encima de la persona, o una melodía que acompaña la vida, sino que brota y se alimenta en ella misma y necesita unos fundamentos humanos»<sup>17</sup>.

Ser plenamente nuestro ser verdadero. Transparencia y realización humana plena: los dos pilares de la espiritualidad, para Cristina, dos conceptos que se transforman en uno solo. Porque el Misterio, o el Absoluto, o la Plenitud, el Dios Padre-Madre, el Amor, el Seno materno... todo lo es, es en todo, la realidad es una: Presencia infinita. Percibirlo y transparentarlo, esa es la tarea. Tarea de amor, amor a Aquel que se hace presente, amor a los otros. Espiritualidad: abrir los ojos, no poner obstáculos a la manifestación, hacerse transparente.

El camino de transparencia es camino de progresiva desnudez, retirando los velos, los muros que interpone el yo (con sus miedos, deseos, anhelos...); pe-

ro no es mutilación, no es negar la propia realidad. Al contrario: ser en plenitud. Ser plenamente la mujer, el hombre, la persona joven o mayor, que somos. La Presencia no puede mostrarse en fantasmas; es en la especificidad de cada existencia donde el Misterio infame dejar ver los rasgos de su rostro infinito. También en la feminidad:

«El rostro femenino de Dios es la gracia. [...] La gracia es transparencia. Sobrepasa, depasa, supera lo perceptible por los sentidos, abre infinitos horizontes. La gracia es abertura: libre y espontánea, gozosa, otorgada con alegría. La mujer siente en sí este estar abierta, esta manera de existir que se parece a un fluir,

un movimiento misterioso que la hace percibirse como una fuente que tiene su origen en el misterio y que se derrama y se vuelca hacia el misterio.»<sup>18</sup>

La insistencia de Cristina en el reconocimiento y potenciación de la feminidad va más allá de la reivindicación justa y saludable de unos derechos, el reclamo de una mayoría de edad. Son muchos siglos de maestría espiritual por boca masculina; incluso las excepciones (el genio de una Teresa de Jesús) fueron filtradas por los juicios masculinos de su época. Y la realización plena —la espiritualidad— fructifica en la realidad de la propia naturaleza, con sus peculiaridades. Lo cual implica conocerse y aprender a nombrar aquello que se reconoce, pues sólo toma forma, adquiere existencia, aquello para lo que tenemos palabras. Urge sacudirse las perezas, las dudas y los miedos, y dar un paso al frente: esforzarse en generar discurso, comunicar desde la peculiaridad femenina; comunicar para compartir experiencia viva —presencia activa del Amor, del Misterio—, que no puede reservarse para sí misma.

Quien tiene una luz en sus manos sabe que tiene que ponerla en lugar visible, al servicio de los buscadores de la verdad —muy especialmente—, creyentes o no creyentes, ya que Cristina pudo constatar, en su propio recorrido vital, que la experiencia espiritual traspasa las fronteras de las formas consideradas propiamente religiosas. Veremos como en una primera etapa, concibe la percepción del “misterio infinito” como de un orden diferente al de la experiencia “religiosa” (es decir, “cristiana”): la vi-

ve como “espiritualidad natural” al margen o anterior a la fe cristiana. Será a medida que se «adentra en el misterio de la encarnación» como se producirá el «encuentro entre la fe y la experiencia espiritual»,<sup>19</sup> natural. Vida interior que desborda las concretas formas simbólicas religiosas que la han vehiculado, al tiempo que vivifica unas formas concretas de apuntar a una experiencia trascendente que ninguna palabra podría nunca atrapar.

De todo ello habla y escribe Cristina. Lo vive, y lo transmite con lenguajes y matices diferentes según el interlocutor sea sus hermanas, otras comunidades religiosas o los alumnos de una Facultad, o lo exprese en un poema. Lo que no hace nunca es bajar el listón. Como anunciábamos en la introducción, la breve selección que ofrecemos no pretende ser más que una pequeña muestra, una invitación a continuar la lectura.

\* \* \*

Mi corazón de mujer:  
ciudad en la que habita  
el destino de toda mujer  
misterio de amor,  
abierta, sin murallas,  
es de Dios toda entera

(Fragmento de *Offrande*, 1991)<sup>20</sup>

\*

Venimos del Misterio, hacia él nos dirigimos y somos nosotros mismos misterio. Digámoslo con nuestro lenguaje: ¿Quién es Dios? Lo que el ser humano encuentra cuando sale de sí mismo. ¿Y quién es el hombre? Lo que deviene Dios cuando sale de sí mismo.<sup>21</sup>



Misterio tiene que ver con oscuridad, con trascendimiento de la razón. Es una realidad que no encaja con lo que normalmente percibimos como realidad, pero que está presente en la vida a poco que la vivamos conscientemente. La vida misma es el misterio. [...] Dejar que se nos afine el espíritu, el instrumento de relación con Dios-Amor, “adelgazándolo” para percibir a Dios en todo. Si “adelgazamos” nuestra capacidad de percepción del misterio, logramos encontrar a Dios en todo y trascendemos la aparente contradicción entre Dios y la creación.<sup>22</sup>

\*

¿Qué es la experiencia de Dios? ¿Se puede experimentar a Dios? En alemán la palabra *Erfahrung*, *erfahren*, expresa un movimiento sobre ruedas, un penetrar en un país, en un territorio, sobre ruedas. Parece que visibiliza de alguna manera que la experiencia no es poseer aquello que se experimenta, sino que la realidad se abre a nosotros, se nos entrega para que nos adentremos en ella, no para apropiármola sino para conocerla. El paisaje que atravesamos en coche no se mueve, no lo podemos llevar con nosotros, pero podemos entregarnos a él y quedarnos con su belleza y su dolor, con el mensaje que tiene para nosotros. Podemos escuchar su melodía, su palabra histórica y actual, podemos adentrarnos en el corazón de sus gentes, quedándonos con ellas. Todo ello puede llegar a transformarnos por dentro, puede influir en el rumbo de nuestra vida y abrirnos a horizontes insospechados, pero el paisaje sigue ahí, íntegro, inagotable en sus misterios y mensajes para

quien los quiere “experimentar” (*erfahren*). Dios es este paisaje en el que nosotros nos adentramos a lo largo de la vida, lo atravesamos como se atraviesa un campo, una región, un país. Dios no nos entrega su misterio, pero nos deja que transitemos por él, nos envuelve en su misterio y en algunos instantes eternos nos hace percibir su melodía hecha de palabra y de viento desnudamente. Toda nuestra vida es como un viaje a través del campo de Dios.<sup>23</sup>

\*

Quisiera saber describir ahora qué entiendo por “interioridad”, a partir de lo que he podido experimentar como mujer cristiana y como carmelita. Si lo pudiera expresar con una definición breve, lapidaria, diría que la “interioridad” es la viva conciencia de que todo está dentro de lo Absoluto, de Dios, del Amor, de la Vida. La “interioridad” no es un lugar donde yo me retiro por decisión propia, sino que es darme cuenta de que estoy dentro de Alguien. [...] La interioridad es consustancial a la existencia. No es estática, es dinámica, es la constante fuerza centrípeta hacia lo Absoluto. La conciencia de estar “dentro” de Dios, de que todo está dentro de Dios; descubrir esta conciencia y gozarla es, para mí, ser una persona interiorizada. Creo que todo el mundo tiene la posibilidad de descubrir su interioridad, de descifrarla y, conociéndola, amarla y vivir desde ella.

[...] Vivir o recobrar la interioridad es vivir esta verdad, cada vez con mayor conciencia. Recobrar la interioridad es recobrar la verdad de uno mismo: for-

mamos parte de un todo, del Único, de la Realidad. Hoy se escribe mucho sobre esto: las nuevas ofertas de espiritualidad y la antigua sabiduría de la humanidad nos lo atestiguan, y nuestra época está sedienta de poder oír este testimonio para aprender, de nuevo, a ser humanos.

[...] Para alcanzar la mística cristiana creo que es importante compartir lo que nos une con todos los seres humanos, que la mística no es camino de cultivo de la interioridad sino que es la vida de ésta. O, en un sentido muy amplio, quizás transreligioso, podríamos decir: la mística ES la interioridad. Estar dentro de la Realidad, del Absoluto, como parte de ello, es la unión a la que está orientado todo ser.<sup>24</sup>

\*

Ser espirituales hoy, ya sea como monja, como cristiana comprometida, como persona humana que busca el camino esencial para llegar a ser lo que ya es—su “humanización” (Menschwerdung): convertirse en lo que ya se es: persona humana— significa profundizar en las actitudes básicas de humildad, de escucha interior, de servicio, de espera, de admiración y de agradecimiento, de pobreza liberadora, de adoración. Ser cristiano significa mirar con Cristo lo que él mira con amor y ternura: al Padre y los hermanos, y a todo lo creado.<sup>25</sup>

\*

Transparencia. Cristina recuerda la influencia que tuvieron algunas personas (en su infancia y juventud) sobre su itinerario espiritual: «Eran personas en las

que yo veía que lo interior determinaba su exterior. Hacían visible la presencia del misterio personal». En concreto, habla de un maestro de la escuela:

«Siempre ponía de relieve lo que no cuenta, lo que pasa desapercibido, lo que la gente no valora, aquello que es un mensaje de un mundo invisible, espiritual. En particular, no se me ha borrado nunca con qué ternura y veneración nos explicaba la historia de Vincent Van Gogh, la oscuridad de su vida y la luz de sus obras que eran expresión de lo trascendente que habita en el ser humano. [...] Totalmente al margen de la religión o de la fe cristiana, esa persona me abrió la capacidad de ver “a través” de la realidad y descubrir el espíritu, la Realidad absoluta en aquello que resulta insignificante para una mirada superficial y egoísta. El hecho de que esta enseñanza me llegara, a menudo, por medio de personas no creyentes, ha dado a mi espiritualidad, desde el inicio, una dimensión universal. No podía imaginarme una frontera entre lo que se hacía visible en personas como éstas y lo que yo entendía como mensaje del evangelio.

[...] De todo ello se desprendió esta experiencia fundamental: ver a través de las cosas. Percibir la realidad como transparente. Creo que es uno de los regalos que he recibido de Dios. Recuerdo un día de primavera, tendría 12 años, estaba en clase de alemán y miré hacia el cerro que limitaba en el horizonte sobre el poniente de la pequeña ciudad, y de

pronto comprendí que todo lo que veía era sólo una primera realidad: que en todo había un mensaje, una revelación que trascendía lo que podían captar mis ojos, y que la vida, la VIDA, se abría dentro de mí y a mi alrededor más allá de los tejados, del bosque y de la colina, más allá de las nubes. No era, en principio, una experiencia religiosa, pero me ayudó a comprender que la fe, Dios, Jesús, el Evangelio tenían que ver con la transparencia de todo. Que las personas, al igual que aquel instante ante la ventana de la escuela, estaban habitadas por un misterio infinito; que se podía mirar a través de ellas hasta ese lugar secreto en el que mora Dios, el amor, lo bello y grande que lo llenaba todo.»<sup>26</sup>

\*

Intentaré hablar [...] desde mi propia experiencia a lo largo de los 36 años que llevo en una comunidad contemplativa teresiana [octubre, 2000]. El ritmo en la oración, en la soledad y convivencia, en el trabajo y la formación personal, sustancialmente igual a lo largo de este tiempo, deja sus huellas en la persona que se le entrega. Yo diría que una se hace cada vez más simple. Mantengo mi opinión de que este estilo de vida es capaz de hacer de una lo mejor o lo peor. Hay una simplificación que libera de todo lo accesorio e innecesario, pero también puede haber un empobrecimiento que deja a la persona en un vacío que impide caminar hacia delante y ofusca toda visión creativa de futuro. [...] Los deseos secundarios palidecen, tienen

menos fuerza, aunque siguen existiendo y pueden en un momento dado alborotar la psicología, pero en general, el corazón se va quedando con “una sola cosa necesaria”: el amor, la penetración cordial de la realidad que informa mi vida y es mi vida. El amor va adquiriendo el rostro de la misericordia para conmigo misma. Voy haciendo las paces con mi pobreza que crece ante mi mirada interior sin inquietarme. Creo que ahora sé quién soy porque la mirada de Dios está sobre mí y me ilumina con una inexplicable alegría, callada y confiada. Su amor es llama de vida joven dentro de mí. El amor es el hogar interior, espacio o castillo con innumerables estancias, llenas de hermosura y riqueza. Llena de luz, sí, luz y anchura es lo que ha ido creciendo dentro de mí, es así como vivo el amor. Es la forma de la paz que crece en las “profundas cavernas del sentido”. La palabra se simplifica, casi diría sin advertirlo yo. Al mismo tiempo, vivo una extraña, misteriosa tensión entre el sosiego del yo enamorado que quiere guardar para sí las “cosas secretas que pasan entre el alma y Dios” y la creciente apertura para hablar de ello cuando me siento invitada. Todo lo que intento decir ha pasado por esta íntima contradicción mía. Se me ha hecho terriblemente difícil componer toda esta exposición. (Hablar con discreción y con sencillez de lo que es la propia vida, lo que ahora mismo experimento en una etapa de renacimiento y florecer me ha supuesto una auténtica crisis de confianza en mí misma: ¿seré capaz de llegar a los oyentes, interesará este balbuceo, será lo que se me ha pedido? Hasta que llegó la luz de la única segu-

ridad: Que Dios lo puede aprovechar para algún bien).

Me experimento ahora como más unificada por dentro, la simplificación comprende la oración silenciosa: una sola palabra –TÚ– me sustenta. Se expresa en el deseo de una liturgia sobria en palabras y gestos aunque llena de símbolos y de melodía, de luz. Los sentidos corporales e interiores me parece que agudizan su capacidad profunda de percepción de la transparencia de todo. Un rayo de sol sobre las losas de la celda puede sugerir un canto de presencia del Amado. El encuentro con alguien desconocido da alas al corazón y lo llena con el peso de un amor entrañable y solidaridad sufrida. Una recreación con las hermanas deja en la piel del alma la certeza de que Dios está en medio de los que se reúnen en el amor de voluntad y de sentimiento. [...] Desde esta vivencia interior contemplo la realidad de la vida del Carmelo, hoy, de camino hacia el Tercer Milenio.<sup>27</sup>

\*

El silencio viene a ser la madre, el útero de la persona, ya que sólo desde él recibe vida que es comunicación. [...] Este fundamental silencio que lleva en sí la soledad de la persona y que la hace ser ella misma, es la fuente y la condición absoluta para que viva y se deje fecundar por otras formas de silencio, todas ellas nacidas de este fondo único de la persona. Desde allí cobra o recobra una aptitud de percibir el mensaje de todo lo que le rodea. La capacidad para oír, escuchar el silencio del mar, de las montañas, de una flor, del viento y de las nu-

bes; su mirada y su oído se hacen permeables al silencio sonoro de la naturaleza, llevada a su más alta expresión en el hermano. Así descubre el ritmo entre el silencio y la palabra, entre soledad y comunión en el universo donde ella existe y en el universo que ella misma es.<sup>28</sup>

\*

Mientras cojo la tila  
nacen y mueren  
fragmentos de poesía  
algo se vacía  
la hermana se lleva  
gruñendo el cesto  
y con él lo que había  
de añoranza y compañía  
y aprendo esto:  
ser obediente  
al silencio y a la melodía  
ser simplemente  
alguien  
que coge tila.

(Verano, 1978)

\*

MAÑANA DE ENERO

La noche colgó su collar  
en el almendro  
cuando mi alma  
se asomó a la ventana  
otra mañana  
llora la aurora  
tanta belleza  
sola  
no puede ser

(Enero, 1990)

\*

En el corazón de la cotidianidad, que somos nosotros mismos y que realizamos

en nuestro quehacer diario, está la capacidad de transparencia, para ver la Fuente y Origen de toda claridad. [...] Debemos redescubrir y reeducar nuestra capacidad de admiración, el ‘espántame’ de santa Teresa. El máximo asombro ante la Presencia del Misterio en todo lo creado y en nosotros mismos, el asombro ante las cosas más pequeñas y vulgares de la vida de cada día, el asombro que vuelve transparente y nos vuelve transparentes en la luz de Dios. [...] La experiencia del asombro es posible precisamente cuando aceptamos humildemente la vulgaridad de lo cotidiano, la vivimos con amor, los ojos fijos en el destino último. [...] Cotidianidad, transparencia, contemplación son, pues, otros tantos puntos entre los infinitos que constituyen la circunferencia de nuestra existencia entera, puntos que a la vez son partida y llegada. Desde el centro de la esfera o “diamante” con que compara santa Teresa a la persona humana, irradia la luz divina, la gracia que nos hace ‘ver’, que nos ofrece el diálogo con Dios. Y esta experiencia de la presencia de Dios en el alma, que nos viene dada de arriba, se hermana con nuestra capacidad de asombro que se eleva desde lo cotidiano y nos hace vivir y gozar la transparencia del vivir diario con sus pequeñeces, vulgaridades y heridas.

Si de alguna manera estamos heridos de “llama de amor viva” en nuestro “más profundo centro”, a este centro nos volvemos y avanzamos en nuestra oración, en nuestro enmudecido estupor, en nuestro deseo de amor y de amar. Entonces la oración, la contemplación es un ‘espanto’ bienaventurado que penetra, vivifica y glorifica la cotidianidad –sin por ello quitarle nada de lo humillante y doloroso que encierra– y la transforma en pantalla finísima de un encuentro anticipado con Dios. Y sólo si aceptamos con humildad y concreción lo cotidiano que se nos presenta en el cambio y en la monotonía diarios, en las ‘horas estelares’ y en las heridas de cada instante, si crecemos en la conciencia del propio vacío, seremos focos de transparencia divina en un mundo que parece oscurecerse más y más en un mar de luces-espectros, hechas por nuestro orgullo, insolidaridad y desamor.<sup>29</sup>

\*

#### INTERROGACIÓN

¿Es el orgullo,  
es la vanidad,  
es la ambición,  
es el poder,  
es el miedo  
lo que me hace temblar?  
Es mi desnudez.

(Mayo, 1986)

## Síntesis cronológica

|           |  |
|-----------|--|
| 1939      | 19 de octubre. Nace en Baden (Suiza alemana), la segunda de 7 hijos. Tras finalizar un secretariado (que no le interesó), cursa Puericultura en Friburgo.  |
| 1959-60   | Viaja a Barcelona para ocuparse de los pequeños de una familia (durante 10 meses). A su regreso a Baden, trabaja en la maternidad. Colabora con la parroquia en la atención de inmigrantes españoles dándoles clases de alemán.  |
| 1959-63   | Vuelve varias veces a Barcelona. Solicita ser recibida en el monasterio de Mataró.   |
| 1962-65   | Concilio Vaticano II.  |
| 1964      | 7 de marzo, ingresa en el Monasterio de la Inmaculada Concepción, en Mataró.   |
| 1968      | 6 de octubre. Profesión solemne.   |
| 1970      | Elegida subpriora. Maestra de novicias.  |
| 1973-86   | 13 de agosto, 1973. Elegida Priora por primera vez. Será reelegida tres trienios más (hasta 1986).   |
| 1974      | 4-8 de noviembre, Ávila: participa en unas Jornadas sobre la vida monástica femenina, organizadas por la Conferencia Episcopal Española.   |
| 1975      | Noviembre, asiste, en Barcelona, a la reunión convocada por el Padre General del Carmelo, F. Monahan, para escuchar las sugerencias de las carmelitas de Cataluña de cara a la redacción de las nuevas Constituciones.   |
| 1977      | Se aprueban <i>ad experimentum</i> , por cinco años, las Declaraciones a las Constituciones "primitivas" de santa Teresa para las Carmelitas Descalzas.  |
| 1978-2005 | Juan Pablo II, Papa.   |
| 1982      | Cuestionario enviado a todos los Carmelos para valorar la experiencia.   |
| 1984      | Mayo: entrevistada por Mercedes Milà en el programa <i>Buenas Noches</i> , de TVE, con motivo de una serie televisiva sobre santa Teresa. Gran repercusión de la entrevista.<br>Noviembre: carta a los Carmelos, desde Roma, anunciando la elaboración de unas nuevas Constituciones. Malestar, debates, reflexiones, tensiones...   |
| 1989      | Reelegida Priora; y renovaciones en el cargo hasta julio 2001.   |
| 1990-91   | Se produce la escisión. 8 de diciembre 1990: Roma promulga las Constituciones para los monasterios de Carmelitas Descalzas. Aceptadas por 123 comunidades. 17 de sept. de 1991, Roma aprueba las Constituciones según las disposiciones del Concilio Vaticano II. Aceptadas por las 763 comunidades restantes.   |
| 1987-...  | Actividad federativa. <i>Euro-Team</i> (1991) de federaciones europeas. 1993: reconocimiento de la Federación de Cataluña y Baleares. Elegida primera presidenta federal. Reelegida en 1996. 1995: el padre general Maccise la convoca para colaborar en el diseño del plan de formación de las monjas (7 mujeres y 3 hombres representantes de Europa). 1999: invitada en Chile para la asamblea de carmelos latinoamericanos.                      |
| 2000      | 13 de diciembre. Capítulo conventual en el que plantea el deseo de responder a la llamada de una vida más eremítica "continuando el camino como carmelita". Proceso comunitario de reflexión y aceptación.   |
| 2001      | Final de octubre. Inicio de la vida eremítica en el pajar de Can Tortadés (Guilleries).  |
| 2004      | Traslado a Can Serrabassa (Espinelles), con más capacidad para la acogida. Conferencias, cursos, jornadas (Congreso Internacional de Mística en Münsterschwarzach, Alemania, 2003). Lleida: Congreso sobre Edith Stein. Fundación Joan Maragall, <i>Aula d'Humanitats Pompeu Fabra</i> , Girona, etc. Acompaña ejercicios y jornadas de espiritualidad de Clarisas, Benedictinas, Maristas, etc. 2005 invitada por la Federación de Carmelos de USA. |
| 2006      | 18 de marzo: Primer síntoma del cáncer linfático. Muere en el monasterio de Mataró el 18 de abril, martes de Pascua.   |

## BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

---

### Recopilaciones de textos

KAUFMANN, Cristina; *La fascinación de una presencia: hacia una experiencia sana de Dios*. Madrid: Espiritualidad, 2007, 239 pág.

KAUFMANN, Cristina; *La Transparència de l'Invisible*. Barcelona: Claret, 2007, 2 vol.

KAUFMANN, Cristina; *El rostro femenino de Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997, 204 pág.

KAUFMANN, Cristina; «...Aunque de noche»: *poesia des del Carmel*. Mataró: Monestir de la Immaculada, 1989.

### Estudios

COMUNITAT DEL CARMEL DE MATARÓ; *Christine Kaufmann, Cristina Maria de la Divina Gràcia*. Mataró: Monestir de la Immaculada, 2007. 127 pág.

DIVERSOS AUTORES, *Cristina Kaufmann en perspectiva*. Madrid: Espiritualidad, 2011. 224 pág. (Una primera edición de esta compilación de artículos fue el monográfico de la *Revista de Espiritualidad*, nº 272-273, julio-diciembre, 2009).

MENDIOLA, José M<sup>a</sup>; «En el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Mataró». En: *En busca de la experiencia de Dios*. Barcelona: Obelisco, 1988. pág. 95-122.

GRANÉ, Francesc (dir.); *Cristina Kaufmann: re-crear soledats*. DVD. Eulogos Media, 2007.

La colección EIDES publicó, el año 2002, un cuaderno de Cristina Kaufmann titulado: *El lenguaje de los místicos. Santa Teresa de Jesús*. Se puede leer y descargar en [www.cristianismeijusticia.net](http://www.cristianismeijusticia.net).

1. CARMELITAS DESCALZAS, «Aproximación a la biografía de Christine Kaufmann», *Revista de Espiritualidad*, nº 272-273 (2009), pág. 354.
2. «La tradición contemplativa en el Carmelo», Conferencia en el Seminario de Historia de las Religiones, Universitat Pompeu Fabra, octubre del 2000, publicada en: C. KAUFMANN, *La fascinación de una presencia*, Madrid, Espiritualidad, 2007, pág. 13-43 (que citaremos como: *FdP*).
3. «Compartir, reflexionar, dialogar», en: KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 167-201.
4. COMUNITAT DEL CARMEL DE MATARÓ, *Christine Kaufmann*, Mataró, 2007. pág. 42-43.
5. «Santa Teresa de Jesús: experiencia y vida», Conferencia, Barcelona, Escuela Ignaciana, 2000.
6. Intervención en el Encuentro de presidentas federales de la Orden y del P. General C. Maccise, Zaragoza, 2000.
7. Ver la descripción de este complejo y difícil proceso en: COMUNITAT DEL CARMEL DE MATARÓ, *Christine...*, pág. 69-72.
8. *Ibid.* pág. 71. Para valorar el contraste entre ambas opciones, consultad, por ejemplo, la web: <http://carmelitasdescalzas1990.blogspot.com/>
9. Severino-María ALONSO, «El sentido de la gracia. Pequeña biografía interior de Cristina Kaufmann», en: DIVERSOS AUTORES, *Cristina Kaufmann en perspectiva*. Madrid: Espiritualidad, 2009, pág. 390-391.
10. CARMELITAS DESCALZAS, «Aproximación a la biografía de Christine Kaufmann», en: *Ibid.*, pág. 355.
11. «Reflexió sobre la carta del papa Joan Pau II a les dones» (1995) en: KAUFMANN; *La Transparència de l'Invisible*, Barcelona, Claret, 2007, v.1, pág. 435-436.
12. Selección de «La Regla carmelitana: nuevas perspectivas», Conferencia pronunciada en el Encuentro de presidentas federales OCD y el P. General Camilo Maccise (Zaragoza, 28-31 de octubre, 2000), en: KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 203-224.
13. «Compartir, reflexionar, dialogar». Conferencia pronunciada ante la Asamblea de la Federación de Carmelitas Descalzas de Aragón y Valencia (7-12 febrero 2005), en: KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 167-201.
14. COMUNITAT DEL CARMEL DE MATARÓ, *Christine Kaufmann...*, pág. 84; y también las páginas 83-117, el tercer apartado del libro («Vida eremítica. Enfermedad. Muerte») para más detalles sobre los últimos años de vida.
15. KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 171-173.
16. Rosario BOFILL, «El diálogo de la sonrisas», en: DIVERSOS AUTORES, *Cristina Kaufmann...*, pág. 337-340.
17. KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 101.
18. KAUFMANN. *El rostro femenino de Dios*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997. pág. 38-39.
19. *Ibidem.* pág. 31.
20. Los poemas citados provienen de: «Vida espiritual y poesía en Cristina Kaufmann», DIVERSOS AUTORES, *Cristina...* pág. 491-533.
21. KAUFMANN; *La Transparència...*, v.1, pág. 175.
22. «Joan de la Creu, avui. Camí de retrobament amb el misteri». Conferencia, I Congreso de Espiritualidad, Lleida, 1991, En: KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 121-139.
23. De la conferencia «La experiencia de Dios en Edith Stein», Lleida, 2003. En: KAUFMANN, *La fascinación...*, pág. 151
24. «Interioridad y mística cristiana», artículo publicado en la revista *Sal Terrae*, enero 2003. En: KAUFMANN; *La Transparència...*, v.1, pág. 87-97.
25. KAUFMANN; *La Transparència...*, v.1, pág. 55.
26. «Com s'ha forjat la meva espiritualitat?», Conferencia. Hermanas de la Caridad. Sencelles (Mallorca, 2004). En: KAUFMANN, *La Transparència...*, pág. 29-30.
27. «La tradición contemplativa en el Carmelo». Conferencia. Seminario: Teoría y práctica de la meditación en Oriente y Occidente. UPF, oct. 2000. En: KAUFMANN; *La Transparència...*, v.1, pág. 40-43.
28. De la voz "silencio" en el *Diccionario Teológico de la Vida consagrada*. Publicaciones Claretianas, 1989. En: KAUFMANN, *El rostro...* pág. 95.
29. «Cotidianidad, transparencia, contemplación». Publicado en *El Ciervo*, nº 405 (nov. 1984). En: KAUFMANN, *El rostro...* pág. 146-151.